

Estimads amigs del ITP, en la actualidad estamos experimentando una reordenación imperial del mundo, que se está desarrollando globalmente en numerosos focos de conflicto, bajo diferentes formas: en Ucrania, en Taiwán, en Oriente Próximo, en el Cáucaso, pero también en los centros del Norte.

Estos conflictos también repercuten en la situación de Alemania. En vista de la guerra, según la argumentación del Partido Verde en el gobierno de Renania del Norte-Westfalia, la seguridad energética del país debe ser el centro de atención (a pesar de la catástrofe climática) y la extracción de lignito debe impulsarse más y más rápido. Las consecuencias fueron evidentes durante el violento desalojo y destrucción del pueblo de Lützerath, en la mina de lignito a cielo abierto de Garzweiler. El gobierno impuso la soberanía energética con una represión masiva. Así quedó claro una vez más que no puede haber protección climática organizada por el gobierno dentro de las relaciones capitalistas. Esta fue precisamente la razón que hizo que las protestas de Lützerath fueran ampliamente apoyadas y tuvieran

repercusión internacional. Como cristians, participamos en la resistencia en la iniciativa ecuménica "Dejar la(s) Iglesia(s) en el pueblo". Las fotos de este boletín documentan el proceso.

Si bien Lützerath es sólo un ejemplo que muestra con claridad las consecuencias sociales y políticas que trae consigo el término "cambio de época", nos gustaría situar en el centro de nuestro trabajo teológico otro cambio de época, el mesiánico, especialmente hoy. Con motivo del 30 aniversario del ITP, les invitamos cordialmente a un simposio que tendrá lugar del 17 al 19 de noviembre de 2023 en Fráncfort. El tema será "'Por qué la teología no debe ser pequeña y fea' – interpelaciones político-teológicas al cambio de época desde nuestra herencia mesiánica".

Nos gustaría reflexionar cómo, desde la perspectiva de la tradición judeocristiana, se puede hacer una contribución teológica liberadora ante una comprensión de la historia que lleva a una negación fundamental de lo existente, como también es visible en muchos levantamientos globales. ¿Podemos seguir desarrollando una teología que contribuya de forma

independiente a la comprensión de las actuales circunstancias? ¿Podemos aferrarnos a la posibilidad de una interrupción de los tiempos actuales, catastróficos? ¿Cómo concebir y hacer posibles la subjetividad, la liberación y la redención? Queremos afrontar estos desafíos teológicos y políticos para un verdadero cambio de época. Las contribuciones de este boletín quieren señalar las primeras líneas de aproximación. ★



Cambio de época, interrupción, crisis

Una crítica político-teológica

Michael Ramminger

Desde el año pasado, en el debate político se ha colado con toda normalidad un término que requiere una crítica fundamental, especialmente desde el punto de vista político-teológico. Se trata del término "cambio de época", introducido por Lars Klingbeil, líder del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), en junio pasado. Para Klingbeil, estamos viviendo el "comienzo de una nueva era", un "cambio de época" caracterizado por la caída del muro de Berlín en 1989, el ataque a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001 y el

ataque ruso a Ucrania.

La combinación un tanto arbitraria de estos acontecimientos representa para él "un corte para el orden de paz europeo", una enorme "tarea que hay que modelar". Sin embargo, si lo analizamos más detenidamente, el cambio de época al que aquí se hace referencia aún no se ha producido, sino que se trata simplemente de un desafío político: se caracteriza por "lo viejo ... (que) ya no existe, (y) lo nuevo, (que) aún no ha comenzado". En otras palabras, el supuesto cambio de época

que supuestamente estamos viviendo aún no existe. Probablemente, el término sólo pretende legitimar la acción política que no es tan nueva: La implicación bélica indirecta a través del suministro de armas, la gran potencia y la geopolítica. Aquí es donde se establece otro término, que ha sido la única respuesta realista a los supuestos imponderables sociales y políticos desde la pandemia de Corona: humanismo pragmático. Término con el que la política designa los problemas que en realidad no quiere resolver, afirmando

que son problemas sin solución. Nuestro ministro Habeck* también se refiere a ello y lo ve como una gran respuesta entre el nuevo nacionalismo y el fundamentalismo religioso. ¡La inocencia política de la sociedad burguesa está de fiesta!

Más de lo mismo

Quienes hablan de un corte del orden de paz europeo, son quienes consideran el "resto del mundo" sólo como material para la seguridad y la prosperidad de su propio "pueblo". Si no, ¿por qué no vale la pena hablar de todos los conflictos armados del mundo? El espacio de la solidaridad (así como el de los recuerdos de guerra) se limita a Europa. Como ocurrió en Yugoslavia en 1999, la guerra contra Ucrania es también la ocasión para una ofensiva política en la que sólo las armas y la participación en la guerra constituyen un pragmatismo realista para proteger los derechos humanos. En este sentido, es claro que la política de este "cambio de época" no sigue una práctica de paz radical y derechos humanos, sino que es sólo la continuación de lo de siempre: el humanismo pragmático. Tras un año de guerra, no se vislumbra el final de la agonía, pero los llamamientos de quienes piden que "todo siga igual" –precisamente porque de lo contrario todo habría sido en

vano– son cada vez insoportablemente más fuertes.

Cambio de época y reserva escatológica

Los políticos de nuestro gobierno parecen competir por el papel de "redentor de las generaciones futuras", como dijo el filósofo Walter Benjamin. El rasero para ello está decididamente bajo. No quieren reconocer que no hacen más que prolongar las catástrofes que se acumulan a sus espaldas. La incompreensión de mirar hacia atrás y hacia otros lugares del mundo, lleva a perpetuar el poder omnipresente de lo dado. Pero quienes se consideran la encarnación del bien no comprenden tales perspectivas. Los guerreros del cambio de época quieren apartar la mirada de todo lo que ponga en tela de juicio sus propias acciones.

Tal concepto de cambio de época es exactamente lo contrario de lo que se entiende por cambio de época en nuestra concepción cristiana. Recordemos que el giro mesiánico del tiempo es ante todo la interrupción del curso bastante normal de lo catastrófico. Sólo aquello que realmente ponga fin a este tiempo de muerte, de asesinato, es decir, al progreso bastante ordinario de la historia, puede ser un cambio de época. La idea de que el cambio de época (mesiánico) es una obra inaccesible debería prote-

gerlos a los cristianos contra la afirmación precipitada de que uno mismo (un gobierno) es el sujeto de un cambio de época, y que toda afirmación de un kairós, una proclamación de un "tiempo nuevo", debe medirse con los criterios de la promesa profética. Independientemente de si se cree o no en el Mesías judío Jesús. Lo decisivo es que sus promesas circunscriben el horizonte de la esperanza humana y, por tanto, todo acto humano debe medirse en función de esas esperanzas humanas. La reserva escatológica, el hecho de que lo dado aún no lo es todo, nos salva del error de entender lo que viene simplemente como un punto de inflexión en el tiempo. "...y enjuagará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron..." dice el Apocalipsis de Juan. Un cambio de época así entendido sería, en palabras de Juan Bautista Metz, un auténtico "imperativo crítico liberador" para nuestro presente.

Un cambio de época no puede consistir nunca en aprobar lo que "funciona socialmente", como piensa el ministro de economía Habeck. Porque eso es exactamente lo que ya ocurre y no una respuesta a la naturaleza catastrófica de los tiempos. ★

* Robert Habeck, vicescanciller de Alemania y ministro federal de Economía y Protección del Clima.



"Su carbón apesta". Mina a cielo abierto Garzweiler.

50 años del golpe militar en Chile

El papel del movimiento cristiano de solidaridad

Barbara Imholz

El brutal golpe de estado contra un gobierno socialista elegido democráticamente liberó un gran potencial de protesta que se manifestó de muchas formas. Una característica del movimiento de solidaridad fue su enorme perfil político y revolucionario, al que se sumaron grupos, asociaciones y congregaciones cristianas, influidos por el espíritu de optimismo del Concilio Vaticano II. Cristianos por el Socialismo se fundó en Alemania en 1973, siguiendo la línea de Cristianos por el Socialismo en Chile, que apoyaban al gobierno de Salvador Allende. La investigación sobre CpS fue reactivada por el ITP cuando Michael Ramming y Kuno Füssel pudieron presentar sus resultados en los países de habla alemana y en Chile. El ITP se inspiró en el trabajo de solidaridad y está arraigado en él, como demuestran las visitas recíprocas. En otoño, por ejemplo, esperamos una delegación de jóvenes activistas que debatirán con nosotros en varias ciudades sobre el levantamiento de 2019, la represión y las perspectivas de futuro. Una exposición de posters en Münster documentará la vivacidad de este movimiento de solidaridad, y se está construyendo una página web.

Una mirada retrospectiva

Como estudiante de primer año en Münster, en febrero de 1976, observé una larga cola delante de la Comunidad de Estudiantes Evangélicos (ESG). En la entrada me encontré una exposición sobre el golpe militar de 1973 y sus consecuencias en Chile. Se trataba de una campaña de donación de sangre a favor de las instituciones chilenas de solidaridad, organizada por el Círculo Iniciativa Chile, en la que estudiantes cristianos, grupos culturales y muchos otros habían unido sus fuerzas poco después del golpe del 11 de septiembre de 1973. Ese encuentro me conmovió y me politizó. ¿Cómo es posible que un gobierno electo que quiere superar las estructuras capitalistas y llama "socialista" a su proyecto social, que quiere dejar gobernar al "pueblo", pueda ser tan brutalmente aplastado? Hoy, tras la apertura de los archivos, la implicación del gobierno estadounidense es indiscutible, pero fue muy discutida en su momento. El anticomunismo de la Guerra Fría era el cemento contra cualquier cambio social.

Apreciación del movimiento de solidaridad cristiana

El movimiento cristiano de solidaridad con Chile desempeñó un papel importante. Los

pastores estudiantiles de Münster, por ejemplo, proporcionaron estructuras continuas al contar con un puesto de asistente responsable de la campaña de solidaridad "Los niños de Chile pasan hambre", para apoyar la labor de derechos humanos de la Vicaría de la Solidaridad. En 1979, se añadió la publicación de la revista SOLIDARIDAD, que publicaba artículos de la revista de la Vicaría del mismo nombre, y más tarde de revistas políticas generales. En 1987, se fundó en la Comunidad de Estudiantes Católicos (KSG) la Oficina de Información de Chile, para reunir las últimas fuerzas del movimiento Soli, a medida que regresaban más y más chilenos exiliados. A menudo eran el motor de los grupos de Soli, pues estaban personalmente motivados y proporcionaban importante información de fondo.

Puntos de cristalización del movimiento

En 1980, una alianza del entorno católico, incluida la KSG Münster, concedió un "Premio de la Paz" a la Vicaría de la Solidaridad en el Katholikentag*, realizado en Berlín.

En 1983, el Círculo Iniciativa Chile organizó en Münster un congreso de relevancia nacional con varios centenares de participantes. En la transición al movimiento antiglobalización de los años 2000, siguió en

noviembre de 1998 el congreso "Neoliberalismo en el mundo. 25 años del 'modelo' Chile", organizado por la Oficina de Información de Chile, el Instituto de Teología y Política y la KHG/KSG. La sorpresiva detención de Pinochet en Londres atrajo a 500 participantes en lugar de los 150 previstos. El continuo trabajo de solidaridad en las comunidades estudiantiles politizó a generaciones de cristianos activos. Este trabajo fue una espina clavada en la diócesis de Münster. El movimiento, que se estaba desintegrando, no tuvo fuerzas para luchar contra los esfuerzos de la diócesis por deshacerse de este tipo de compromiso político en la universidad. En 2001, el entonces párroco estudiantil expulsó a la Oficina de Información de Chile, de acuerdo con la comunidad. La revista SOLIDARIDAD encontró un nuevo hogar en las dependencias del ITP, dejando de publicarse en 2005 por falta de participación.

En conclusión, la Unidad Popular fue destruida pero su espíritu sigue vivo hasta el día de hoy. Esto es tangible en las continuas protestas estudiantiles desde 2006 hasta el levantamiento de 2019. ★

* Día de la iglesia católica alemana. Se celebra durante 5 días cada 2 años, en alternancia con el Kirchentag: día de la iglesia evangélica.

La deformación de los sujetos

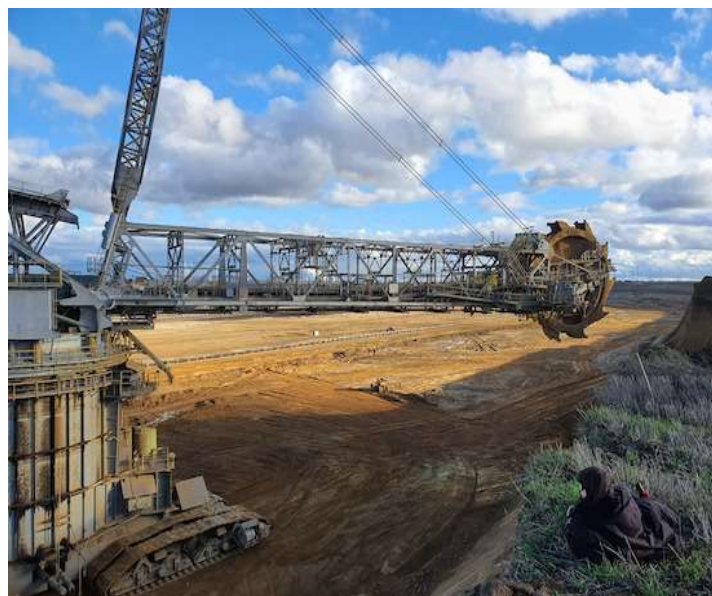
Flexible y afronta situaciones en cualquier lugar

Andreas Hellgermann

Estamos en el patio del colegio y miramos a nuestro alrededor. Niños, adolescentes, adultos jóvenes que tienen delante un pequeño aparato rectangular y miran en él, a veces haciendo movimientos en él con el dedo, a veces señalando algo a alguien que también está mirando dicho aparato y luego siguen adelante. Caminamos por los pasillos: la misma imagen por todas partes. Después en el autobús, en el tren. Y luego en clase: también aquí ese aparato está cada vez más en primer plano, se utiliza cuando lo pide el/la docente y está listo para usar sobre la mesa. A veces es más grande y se llama iPad.

Surge aquí un nuevo sujeto que no se corresponde con la imagen cristiana del ser humano tan conocida y apreciada. Este sujeto debe estar deformado de algún modo; eso se ve inmediatamente.

¿No deberíamos hacer lo que se hace en las escuelas en estos casos, en las clases de religión o de ética: mostrar y explicar la ima-



gen de la persona que defendemos y ofrecerla como programa de contraste, con la esperanza de que algunos la adopten y finalmente la vuelvan a irradiar...?

Pecados pedagógicos

Sin embargo, ¿no permitimos que nuestros hijos comprendan lo que les ocurre! Este es el pecado pedagógico al que nos enfrentamos todos. Lo que hacemos es ofrecerles un cálculo: Cuáles son las oportunidades de las nuevas tecnologías, cuáles son sus riesgos. Eso es lo que queremos que prac-



tiquen. Ese es el modo básico de la educación en medios de comunicación y en las escuelas. Pero ahí radica precisamente el problema. O dicho de otro modo: ese enfoque calculador ya contiene el nuevo tipo de persona que tan obviamente aparece frente al smartphone, pero ya es mucho

más a largo plazo. Esto no significa que el uso "excesivo" de los medios no pueda también deformar a los niños. Pero la respuesta habitual a esto es simplemente: hay que dejarles claros los riesgos y animarles a consumir menos medios. Es la respuesta barata de una ética de coste-beneficio que tanto ha calado en nuestra sociedad. Pero si queremos entender lo que está pasando, tenemos que dejar ese enfoque del mundo centrado únicamente en el individuo y su responsabilidad personal y preguntarnos qué le está pasando a este mundo, a esta sociedad, a esta vida. Esa es nuestra verdadera cuestión pedagógica.

Ya en la década de 1970, el informático y crítico Joseph Weizenbaum expuso una función social crucial de la computadora que, según él, era fatal, ya que permitía "apartar de la mente de la gente toda consideración en el sentido de un cambio sustancial". Porque la computadora llegó justo a tiempo "para mantener intactas –incluso para sellarlas y estabilizarlas– estructuras sociales y políticas que, de otro modo, o bien se habrían renovado radicalmente o bien se habrían tambaleado ante las exigencias que inevitablemente se habrían planteado sobre ellas". Evidentemente, Weizenbaum anticipó lo rápido que la promesa de libertad de la Internet de los noventa, absorbida por los intereses del capital de las grandes corporaciones, se volcaría en su contrario, dejando sólo oportunidades y riesgos.

Oportunidades y riesgos

Deberíamos tener esto en cuenta cuando,

por ejemplo, como docentes, pensamos en los procesos de cambio que se están produciendo actualmente en la formación de los sujetos. Porque hay un tipo de sujeto que se está formando en estos procesos. Weizenbaum lo sabía, pero no podía saber cómo interactuarían el cambio de las condiciones técnicas con la intensificación de la crisis ecológica. En la actualidad, estamos experimentando cómo esta situación de crisis parece requerir un tipo de persona que sepa reaccionar con flexibilidad en cada situación y pretenda conocer un remedio para resolver el problema. Este tipo se practica en los procesos educativos y se exige en situaciones de crisis. "Hacer frente a las situaciones": eso es lo que el plan de estudios quiere que aprenda. Este es el sujeto deformado al que nos enfrentamos. Ya no entiende que está impulsado por una "inteligencia" que propaga que conoce la solución, pero es precisamente esta "inteligencia" la que, de la mano de los intereses de explotación del capital, provocó la crisis en primer lugar (que no es sólo ecológica) y ahora se ofrece a sí misma como única alternativa de solución. De vuelta a la escuela, nos encontramos con que la digitalización contribuye a modelar tanto las estructuras de pensamiento como los comportamientos de este sujeto deformado, sin tenerlo en cuenta los contextos educativos. En Silicon Valley, esto se llama "tecnología persuasiva". El sujeto deformado se limita entonces a evaluar las oportunidades y los riesgos. ¡Eso no es inteligente! ★

Guerra y crisis

Perspectivas globales sobre el actual orden mundial

Julia Lis

Hace ya más de un año que la guerra hace estragos en Europa y parece lejana una solución pacífica y civil. Sin embargo, esta guerra no puede simplemente considerarse un conflicto entre dos estados, sino que se inscribe en el contexto de cambios globales a nivel del orden mundial capitalista. Es necesario también analizarla desde la perspectiva del sur global.

El 9 de junio de 2023, tendremos un evento durante el Kirchentag de Núremberg en el

que haremos precisamente eso: No sólo hablar de la guerra, sino también y sobre todo preguntarnos qué nos puede decir esta guerra y las reacciones a ella sobre el mundo en el que viviremos en el futuro, desde la perspectiva del sur global. Porque las guerras como medio de hacer política, incluida la política global, parecen estar convirtiéndose en la norma en una era neoimperial en que la hegemonía de Estados Unidos ya no está fuera de toda

duda, sino que varias potencias imperiales se disputan la supremacía.

Tiempos de guerra

En la autopresentación de los estados occidentales como defensores de los derechos humanos, se ocultan intereses geoestratégicos que quieren hacerse valer. Además, la justificada indignación por la guerra de agresión de Rusia y el sufrimiento de la población civil ucraniana cau-

sado por ella. nos hace olvidar que los conflictos bélicos, especialmente en el sur global, han sido ignorados durante años por la opinión pública europea o son presentados como tragedias inevitables cuando dejan intactos la seguridad local o los intereses económicos. Así pues, cada vez está más claro que la guerra y la paz, si no queremos negociarlas en términos puramente morales, sólo pueden discutirse en el contexto de la cuestión de nuestro orden mundial capitalista: Esto no significa en absoluto suponer que detrás de cada guerra debe haber intereses económicos directos de las partes beligerantes, sino que, en este orden mundial, los estados actúan como competidores en un mercado mundial, por lo que necesariamente entran en antagonismos y contradicciones entre sí que producen guerras. Por lo tanto, la cuestión de un orden mundial pacífico está necesariamente vinculada a un tipo de globalización diferente, no capitalista. En este sentido, estamos experimentando manifestaciones de un mundo cínico en las guerras actuales: se supone que nuestro orden occidental de democracias liberales, afirma su pretensión de liderazgo incluso por medios militares, aunque ya no haya ninguna promesa real de futuro vinculada a este modelo. Después de todo, en vista de la catástrofe climática y el agravamiento de la división entre ricos y pobres en todo el mundo, casi nadie espera que la difusión de este modelo económico y político pueda traer la paz y la prosperidad mundiales.

Democracia y representación

Se puede hablar más bien de una crisis de las formas tradicionales de democracia parlamentaria. También en los centros capitalistas, la política se está convirtiendo cada vez más en la administración de lo existente, la "conducción a la vista", que se enfrenta pragmáticamente a las limitaciones que no tienen alternativa y busca soluciones que corresponden a las lógicas de

la razón instrumental. Hemos experimentado recientemente la desesperanza de este tipo de política en todo el mundo en los numerosos levantamientos en Chile, en Colombia, en Bolivia, en Irán, en Kazajistán... En estos levantamientos, en la rebelión popular, que contiene una protesta contra la desigualdad y la pobreza, así como un anhelo de libertad, se manifiesta un "no" fundamental al orden existente. Sin embargo, estos levantamientos globales también rompen con las formas de representación de la izquierda en partidos o sindicatos, no articulan ninguna reivindicación política coherente, no producen ninguna figura de liderazgo representativa ni ninguna idea universalmente válida en la que se articule un nuevo proyecto político. Sin embargo, contienen esos puntos de partida que nos permiten intuir que el orden imperante no es total y que la resistencia contra él es necesaria, y también parece posible.

Biopolítica y necropolítica

Precisamente porque en muchos países de América Latina, en África y en otros lugares la violencia bélica es parte cotidiana de la vida y la supervivencia, a menudo no se entienden allí las justificaciones de la participación militar occidental de parte de Ucrania que citan la defensa de los derechos humanos. En el sur global, hay mucha más desconfianza sobre el objetivo y los motivos de la parcialidad en esta guerra y un amplio debate también sobre las nuevas formas de guerra y violencia beligerante en los conflictos. En este contexto, Rita Segato habla de nuevas formas de guerra informales que se organizan para-estatalmente e implican ataques extremos contra la integridad de los cuerpos, especialmente de los cuerpos femeninos.

La violencia contra las mujeres ya no es un daño colateral, sino una forma de guerra en sí misma. Estas nuevas formas de violencia y guerra extremas también se deno-

minan necropolítica. Con este término, teóricos como el sudafricano Achille Mbembe o la argentina Rita Segato, a quien también hemos invitado a Núremberg en junio, se refieren a formas de subyugación que se expresan en el control directo y la violencia sobre los cuerpos. Aparece como poder sobre los cuerpos en forma de violencia extrema, hasta su aniquilación física.



Foto: Tim Wagner.

Si queremos hablar de la violencia en este mundo, tenemos que hablar de todas las formas y todos los lugares de violencia en este mundo. Y tenemos que hablar también de la posible contribución de la resistencia, presente hoy en día en los levantamientos y otras formas de protesta en muchos lugares diferentes del mundo, para poner fin a estas condiciones violentas. Y, por supuesto, tenemos que hablar de cómo una teología política podría contribuir a mantener perspectivas mesiánicas de esperanza en medio de este orden. Sobre esto queremos discutir en Núremberg y más allá. ★

Lützerath

La lucha por la justicia climática

Pilar Puertas

Gran parte de la producción de electricidad barata en Alemania se basa en el lignito.

Desde la década de los 70, cerca de 300 aldeas han sido reubicadas a causa de las

minas de carbón a cielo abierto y grandes áreas de bosque han desaparecido.

Lützerath era un pequeño asentamiento de la ciudad de Erkelenz, en Renania del Norte-Westfalia, que se encontraba justo al borde de la mina Garzweiler II, donde la compañía energética RWE extrae lignito.

En 2005, el gobierno de Colonia dispuso que la mina debía ampliarse. Para ello se reasentarian varios pueblos, entre ellos Lützerath. Las medidas iniciaron en 2006. Los residentes fueron indemnizados y trasladados a nuevos asentamientos, pero algunos prefirieron quedarse. El año pasado, el último poblador original no pudo evitar que la empresa energética adquiriera su propiedad y tuvo que dejar el pueblo.

Lützerath, símbolo de resistencia

Conforme se fueron marchando los habitantes originales, las casas y edificios fueron ocupados por activistas climáticos. Varios años participaron junto con los pobladores de la región en las protestas y en 2020 levantaron un campamento justo en la frontera de la mina. Desde entonces, más de 100 manifestantes se instalaron en casas abandonadas, remolques o viviendas construidas en los árboles, para evitar que éstos fueran derribados para limpiar el terreno y ampliar la mina.

En los últimos años, se promovieron actos de desobediencia civil para impedir que las máquinas de la mina siguieran trabajando, grupos creyentes organizaron celebraciones y procesiones de protesta, se realizaron festivales y talleres, y Lützerath se convirtió en símbolo de la lucha climática, como hace algunos años lo fue también el bosque Hambacher. Los diversos intentos de la policía por desalojar a los activistas, no tuvieron éxito, hasta enero de este año. El día 11, la policía y los trabajadores de la empresa entraron al poblado con maquinaria pesada para destruir el campamento de los activistas, demoler las casas que seguían en pie, empezar a derribar los árboles y cercar la zona. El 14 de enero se manifestaron más de 35 mil personas, hecho que, en sí mismo, fue muy alentador, después de casi tres años de abandono casi completo del espacio público a causa de la pandemia. Aunque Lützerath ya no está, la resistencia y la lucha salieron fortalecidas de esa jornada.

Haciendo un balance

La lucha por la justicia climática de los últimos años tuvo varios logros que golpearon de manera importante al capitalismo fósil:

-el año pasado, el gobierno renano, el Ministerio Federal de Economía y Tecnología y la empresa energética RWE acordaron adelantar a 2030 la eliminación progresiva del carbón en Renania del Norte, es decir, ocho años antes que en el resto de Alemania.

-también se evitó la demolición de cinco pueblos que iban a ser destruidos para ampliar la mina.

A cambio, RWE podrá extraer mayores cantidades de lignito en el corto plazo y ampliar la mina con el territorio de Lützerath. Algunos expertos consideran que en él hay unos yacimientos de lignito especialmente grandes de los que el carbón puede extraerse más fácilmente, lo que resulta mucho más rentable. También se dice que la empresa se verá favorecida cuando se pase de energías fósiles a energías renovables.

La falacia del capitalismo verde

En la opinión pública, el gran perdedor es el partido verde: "Alianza 90, Los verdes", que forma parte de la coalición que gobierna la entidad. Si pensamos que su gran promesa era salvar el clima, es evidente que ha perdido toda credibilidad. Sus esfuerzos están dirigidos a combinar el capitalismo con una gestión sostenible de la naturaleza, para resolver la crisis ambiental que hoy padecemos: es el llamado capitalismo verde.

Pero no puede haber un capitalismo verde, porque la protección de la naturaleza no es compatible con los objetivos del sistema. Por más verde que sea, el capitalismo nunca será la solución a los graves problemas ambientales que enfrentamos, y mucho menos a la creciente desigualdad.

Tal vez es hora de pensar en otras formas de acción política. ★



Foto: Tim Wagner.

Comentarios y sugerencias:
puertas@itpol.de